

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

Año V

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza de Cotina (antigua local del Gobierno Civil)
ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 13 DE MARZO DE 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 886

ALUMBRADO ELÉCTRICO

Tenemos el gusto de participar al público, que para ofrecerle el alumbrado eléctrico a precios económicos vamos a modificar el sistema de explotación que actualmente empleamos.

Pero en nuestro deseo de que, en parte, empiecen a disfrutar nuestros favorecidos de las ventajas que después hemos de proporcionarles, desde el día 1.º del mes de Abril próximo pondremos en rigor la tarifa siguiente:

CONTADOR

Si el consumo mensual no excede del que corresponda al del total de lámparas instaladas, luciendo dos horas por día, el precio del KILOWATT-HORA, SERA EL DE UNA PESETA.

El exceso que resulte sobre el expresado consumo se cobrará a SETENTA CENTIMOS DE PESETA EL KILOWATT-HORA.

TANTO ALZADO

Lámparas incandescente DE 5 BUJIAS 2 PESETAS POR MES.
Id. id. DE 10 id. 3'50 id. id. id.

El precio de las lámparas de mayor intensidad se calculará a razón de PESETAS 0'35 POR BUJIA.

Esta Empresa, para dar mayores facilidades y que hasta las clases más modestas puedan utilizar el alumbrado eléctrico, hará por su cuenta las instalaciones, mediante un alquiler mensual.

El servicio durará hasta las dos de la madrugada.
El impuesto del 10 por 100 de la Hacienda no está incluido en los precios antes fijados.

La transformación de nuestro sistema de fabricación quedará hecha en un plazo relativamente corto, y en cuanto esté terminada REDUCIREMOS LOS PRECIOS DE LA TARIFA QUE PRECEDE Y EL SERVICIO DURARA DE SOL A SOL.

Marzo 1903.—Eugenio Lebón y C.ª, P. P. A. DE MARTINEZ.

hambre pasara, ¡bendita hambre la que padece el estómago cuando la conciencia está alimentada con el deber cumplido y las convicciones satisfechas!

Desengañese V., mi querido don Meinardo: muchos somos pobres y pobres moriremos porque pensamos así.

Pepe LAPIZ

Política local

Han sido muy comentadas, especialmente en los círculos políticos de esta localidad, las dos cartas que anoche publicamos de los Sres. Silvela y García Alix, dirigidas a D. Juan de la Cierva haciéndole el encargo de dirigir las huestes conservadoras para las próximas elecciones a diputados a Cortes.

La carta del Sr. Alix resulta más expresiva de lo que podía nadie esperarse; y de ella se deduce una excomunión para aquellos elementos de la política silvelista local, que no acaten las decisiones del jefe del partido tanto en la designación de candidatos, como en cualquier otro asunto.

Según nuestras noticias, la subordinación que se espera de todos los conservadores locales, esperada es inútilmente en cuanto al candidato don Joaquín García, quien esta vez, dice, está resuelto a luchar contra viento y marea, que es como si dijéramos contra Silvela y Alix.

Quiénes sean los candidatos triunfantes, eso el tiempo lo ha de decir; pero lo que ya está dicho es que en las próximas elecciones por esta circunscripción vá a haber lucha reñida.

Hay quien afirma que el señor Revenga presenta también su candidatura por esta circunscripción; y alguien espera que los canalejista votarán un candidato propio.

Nosotros creemos que a medida que se vayan acercando las elecciones, el horizonte se despejará poco a poco de candidatos: pues en Murcia sabemos las fuerzas de que cada político dispone, y no esperamos que haya ninguno que quiera acometer una empresa que resultara como la que emprendió don Quijote contra los molinos de viento.

TIEMPOS MEJORES

Acuérdate! Las hojas con triste golpeteo, en los plomizos álamos estremecía el viento, y oyéndome copiaban tus ojos hechiceros la suave y cenicienta tonalidad del cielo. Jurábase... ¿te ríes? ¡No en vano pasa el tiempo, y hasta en amor resultan traidores los recuerdos! Jurábase ser fieles a nuestro amor inmenso, sin ver que con las ráfagas primeras del invierno las hojas fugitivas, acariciando el suelo, huyendo de los árboles saltaban a lo lejos. Todo es traición. ¿Te acuerdas? Mientras por darme celos las ya marchitas rosas besabas en silencio, el aire, en que brillaban las hebras de tu pelo, tu cómplice en traiciones, robábame tu aliento, y el ángel del crepúsculo, juguetoncillo y diestro, llevábase las hojas para guardar tus besos.

L. López de Són.

Un cuento diario

LA CARTERA

Clara.—Si te digo que no debe tardar en venir. Aguarda un instante.

Enriqueta.—Un instante... No te quejarás; eran las tres cuando vine...

Clara.—¡Después de dos años y de tantas cosas!... Todavía no estamos en paz... Me debes muchas visitas más largas que ésta y muchas confidencias... Hoy hice yo el gasto.

Enriqueta.—Era natural que lo hicieras. Hoy eres tú más rica que yo... Rica de ilusiones, de esperanzas, de amor... Yo estoy arruinada... ¡Pobre de mí!

Clara.—La muerte es un acreedor que no perdona. Pero te has quedado viuda... arruinada como tú dices, tan joven, que aún puedes reponer tu caudal!

Enriqueta.—Me asustan las empresas... Viviré atendida a mi viudedad: clase pasiva... (Pausa) ¿Sabes que tarda mucho ese caballero y no podré esperarle?...

Clara.—Si que tarda. ¿Dónde estará?

Enriqueta.—¿Dónde estará?

Clara.—¿Por qué repites mi pregunta, así... como preocupada, como si te hubiera dado en qué pensar?

Enriqueta.—Porque era una pregunta... y nunca debe una preguntar «¿dónde de estará?» ¡Si supieras las veces que yo he preguntado eso mismo!

Clara.—Y yo. ¡Y lo preguntaré tantas! Como toda mujer enamorada. Minuto por minuto quisiera yo saber en dónde está y lo que hace y lo que piensa...

Enriqueta.—No quieras saber... En amor, como en Religión, el saber está muy cerca de la herejía.

Clara.—¡Bah! Como yo no había de saber nada malo de Carlos...

Enriqueta.—¿Le conoces a fondo?

Clara.—Su corazón no tiene secretos para mí.

Enriqueta.—¡Su corazón! ¡Pobre Clara! Yo también creía que el corazón de Pepe era todo mío, que no tenía secretos para mí... ¡Que locura! No hay corazón que no tenga algún secreto... ¿El corazón? Menos aún. No quiero asustarte; pero... ¿quieres hacer una prueba? Procura apoderarte de improviso de la cartera de tu novio; ya ves qué pequeñez, la cartera del bolsillo... ¡Qué pocos secretos pueden caber en él!... Pues créeme, si quieres ser feliz, no intentes nunca registrar la cartera del hombre a quien amas...

Clara.—Yo creí que habías sido dichosa en tu matrimonio.

Enriqueta.—Lo fui, pude serlo si no hubiera querido saber... Porque Pepe me quería, me quería mucho... cuanto podía quererme...; pero la cartera... créelo, todo hombre tiene siempre un secreto en cartera.

Clara.—¡Bah! Un secreto... ¿Y será tan imprudente que en la cartera...?

Enriqueta.—¡Ay! La cartera de Pepe no era de bolsillo, era un cartapacio, y lo hallé después de su muerte... Y sin embargo, me quería, me quería mucho...

II

Clara.—¡Enriqueta, Enriqueta de mi alma!

Enriqueta.—¿Qué te sucede, chiquilla?

Clara.—¡Todo, todo se acabó para mí! Bien decías... La cartera... ni pude abrirla; a viva fuerza me la quitó de entre las manos; consintió en marcharse sin atender a mis lágrimas ni a mis insultos... porque le insulté, sí, le insulté... y le odio...

Enriqueta.—No tienes razón. Yo he sentido eso mismo que tú sientes ahora. Tú siquiera no has visto la prueba material del engaño... Hay secretos que se guardan por delicadeza más que por engaño... Pero hay secretos siempre... Haz un examen de conciencia escrupuloso, verás cómo te inclinas al perdón... ¿No tienes tú también alguna carterita?

Clara.—Yo no... Yo no tengo secretos para él...

Enriqueta.—En cartera... palpable... ¿Y en el corazón? Mira, parece una vulgaridad lo que voy a decirte... Los hombres son hombres; las mujeres, mujeres... Qué tontería, ¿verdad? Pues de ahí procede el que no nos entendamos. Las almas tienen sexo, y no hay duda, el alma del hombre y el alma de la mujer son tan distintas, como la tierra del mar y el mar del cielo; pueden besarse, unirse, pero no pueden confundirse. Hombres y mujeres deben respetar y perdonarse el secreto de la cartera...

Clara.—No, no. Yo no perdono... Le quería con toda mi alma. Si es verdad lo que dices, la vida es muy triste; no viviré en el mundo, entraré en un convento...

Enriqueta.—Ya lo pensarás. Y si tú,

que no quieres perdonar a tu novio, te consagraras a Dios... ¡figúrate la cartera de secretos que Dios tendrá que perdonarte para ser tu esposo!

Jacinto Benavente

Crónica

Incansablemente, la Junta de señoras constituida en Madrid con la presidencia de la Infanta Isabel, trabaja en el espinoso asunto de la trata de blancas.

La cuestión así nombrada merece preocuparse de ella sin duda alguna. Grandes son los prestigios y virtudes de las señoras que la referida Junta constituyen; pero nada es mucho para el fin que se persigue.

La disminución, ya que no anulación completa, del comercio odioso de mujeres, es una obra magna que exigen las corrientes de progreso; y es forzoso evitar el aumento de mal tan grave. Las leyes humanas deben hacerse en consonancia con las divinas leyes, en las cuales se inspira la sana moral.

Por fortuna, recientes disposiciones del Ministerio de la Gobernación tienden a cooperar al buen éxito del Patronato de la trata de blancas. Y es de esperar que se consiga la disminución del vicio que si en cierta edad es abominable, en otra, cuando las mujeres lo son apenas y obran engañadas ó en virtud de coacciones, es digno de conmiseración y lástima y merecedor de que a toda costa se impida.

Es opinión casi unánime de la prensa madrileña que en la confección del presupuesto del Estado para el próximo bienio solo pueden surgir dificultades por parte del Ministro de Marina, Sr. Sanchez Toca.

A tristes comentarios se presta la noticia.

De ella se desprende que en los Departamentos de Gobernación, Guerra e Instrucción pública y Agricultura, se desiste casi totalmente de introducir aumentos: en el de Marina tan solo se ofrece intransigencia.

Conveniente, necesario es mejor dicho, que la marina española se cree, porque fuera irrisorio decir que se mejora ya que apenas existe; porque donde de las modificaciones beneficiosas dejan de convenir; pero los servicios que dependen del Ministerio de Gobernación, los de orden público, de Sanidad e higiene, de comunicaciones en preferente lugar y más aun en Instrucción y Agricultura, bases indiscutibles de prosperidad, son sobre todos dignos de ser atendidos todo cuanto merecen.

Para Guerra y Marina, que solo tienen objeto en las relaciones internacionales, aún queda tiempo. Lo primordial es comenzar por las mejoras del interior: hacer de España un pueblo culto y adelantado, próspero y rico, para luego hacerlo fuerte y poderoso, capaz de hacerse respetar por el extranjero cuando ya se merezca la propia veneración, debe ser el plan que se siga por el Gobierno para no dar lugar a la censura de las demás naciones.

Han despertado gran interés en la Corte, las sesiones de esgrima celebradas entre el célebre italiano Pini y el campeón francés Merignac.

Los asaltos son concienzudamente discutidos por el competente Tribunal que los falla.

Los grandes periódicos dedican al famoso match largo espacio y en provincias se leen las revistas con interés.

Fuera de desear que se estimulase ahora en Murcia la afición al arte de la esgrima, algo menguada al parecer.

Y opinamos que los tiradores de la Sala del Casino Murciano, podrían organizar algunos asaltos que verificasen en el Teatro Romea, en sustitución de los Juegos florales que se pensó—y no ha podido—ultimar el Circolo de Bellas Artes.

¿Germinará la idea?

La Verdad

Antonio Garro

Géneros de cuaresma á mitad de precio

Bacalao de Escocia, escociado é inglés.

Atún, bonito, corbina, besugo, langosta, langostinos, salmón, sardinas, filetes y otras.

Judías, arroz, lentejas, frixuelas y datiles, melocoton, peras, ciruelas, cerezas, fresa, albaricoques, melon guindas y otras clases.

Huevos de mujol, y Piñas, y cocos.

Quesos bola, plato, gruyere, manchego, mahonés, porsalut, roquefort, monte, toro y otros.

Carta abierta

A DON MEINARDO V. SANCHEZ DE LOS RIOS

Mi estimado amigo y distinguido compañero: No hay para mí nada más detestable en este mundo, que la adulación; soy incapaz de adular á nadie. Pero esto no quiere decir que me acerque al extremo opuesto: que odie á todo el mundo; no recuerdo haber odiado á persona alguna en mi vida.

Me gusta hacer justicia; y reconozco que al hacerla incurro muchas veces en *quijoterías* que me cuestan bastante caras en algunos casos. Una de estas me valió una calabozada; otras me han valido disgustos más serios. Pues bien, todas ellas juntas no me han causado un sentimiento tan grande como la *quijotada* de criticar á V., persona tan estimable por mil conceptos, que publicara un soneto de relativo mérito... ¡Y ya vé V. que por esta crítica ningún perjuicio he sufrido ni espero sufrir! Pero tal contrariedad, un pesar tan grande experimentado al conocer la separación de V. de «La Verdad», y más aún al enterarme de las causas que la han ocasionado, que solo la idea de haber podido yo molestar, con mis críticas satíricas, á quien hoy lamenta un desengaño tan inmerecido, me llena de indignación contra mí mismo, y ¡claro está que incomparablemente más! contra quienes se han servido de V. mientras le creyeron absolutamente necesario, y hoy que otra

cosa creen, y acaso se equivoquen, le dejan pagándole con una ingratitud que ha merecido la protesta unánime de la prensa local y de cuantas personas de criterio sano conocen la mala partida de que V. ha sido víctima.

Pocas, muy pocas veces me acuerdo de mi posición social; bien modesta por cierto. Hoy es una de ellas... ¡qué tristeza me dá no ser rico!

Este sentimiento de amor al prójimo que en mí despiertan las iniquidades que sufren los hijastros de la fortuna, no se si calificarlo de altruismo ó de egoísmo; aunque me inclino á creer esto último.

Pertenezco á la clase de los *señoritos pobres*, de esos cuyas necesidades y exigencias sociales son infinitamente mayores,—que cosas tan tristes enseña la experiencia!—que los medios miserables de que disponen para satisfacerlas: esos seres que estan obligados á gastar como ricos ganando como muy pobres. Y ¡es natural! el desengaño que V. recibe hoy y tantas otras contrariedades que nuestros iguales aquellos para los que se escribió «ganarás el pan con el sudor de tu frente», experimentaron ayer, espejo son donde yo me miro y veo retratado mi ingrato porvenir como en cristalina corriente de apacible río.

El patrono, sino fuera tirano, cruel, egoísta, dejaría de ser patrono. El obrero, sino se aviniera á ser bestia de carga mal considerada y peor retribuida, dejaría de ser obrero. Desde que el mundo es mundo, el pez grande se come al chico, y nosotros los jornaleros casi invisibles somos.

«Con el sudor de tu frente ganarás el pan»—dijo Dios—y alguien añadió para los pobres: y lo comerás cuando lo comas! amasado con la hiel del desengaño.

Sin embargo, no siempre ocurre esto: hay veces en que tambien los pobres comemos pan que no amarga. El pan que se acrecienta con la satisfacción de la propia conciencia, de los sanos ideales cumplidos, sabe á gloria.

El director de «La Verdad» ha sido espulsado de dicho periódico por sentir ideas liberales. ¡Bendito el pan que ganó el periodista de convicciones arraigadas y sabas, en el leal ejercicio de su honrosa profesión! Y aun si

